

Año 7
Número 7
Verano 2021

Revista de Políticas Sociales

TRABAJO SOCIAL Y POLÍTICAS SOCIALES EN TIEMPOS DE COVID-19

Experiencias de cuidados comunitarios en tiempos de Pandemia en Cuartel V-Moreno

Gonzalo J. Fernández

Graduado de la Carrera de Trabajo Social (UNM)

Consejo de Organizaciones Sociales de Cuartel V-Moreno.

gonzalofernandezunm@gmail.com

“El equipo se puso la olla al hombro
Pusimos el cuerpo más allá del peligro.
La comida tiene un gusto a batalla,
sabor colectivo y solidario”
(Educadora Popular)

En el medio de la incertidumbre ocasionada por la emergencia sanitaria causada por la pandemia COVID-19, las actividades en los barrios y sus respectivas organizaciones sociales no cesaron ante el peligro inminente de contagios. El presente artículo¹ busca hacer visibles las experiencias comunitarias que se llevan a cabo en diversos barrios de Cuartel V-Moreno. Estas experiencias dan cuenta del gran desafío a las organizaciones sociales y comunitarias: reinventarse en sus prácticas cotidianas y generar diversas estrategias socio-alimentarias y sanitarias para sostener los espacios en los territorios ante el agravamiento de las problemáticas sociales y el aumento de las demandas, que emergen o se intensifican en el contexto actual. Las experiencias que se expondrán son relatos de referentes de organizaciones sociales y vecinos de los barrios, aportes que dan cuenta de las vivencias particulares y colectivas de los barrios de Cuartel V. De esta manera, se pretende realizar un análisis de los roles que tienen las organizaciones comunitarias y sus actividades en el marco de un contexto de emergencia sanitaria.

Cabe destacar que se profundizará el análisis en la participación vecinal en los espacios territoriales, y en la comunicación y el dialogo que

sostienen los referentes con sus respectivos vecinos, visibilizando y actuando ante un abanico de problemáticas y emergentes. Estas experiencias serán analizadas bajo la categoría de cuidado, que interpela nuestras prácticas cotidianas y profesionales en el contexto de pandemia.

Reinventarse en la construcción de prácticas de cuidados

En la historia de la Localidad de Cuartel V las organizaciones sociales han dejado huellas en la construcción permanente con el otro y para el otro, generando prácticas concretas para abordar problemáticas sociales complejas. Reinventarse no es una palabra desconocida. El día a día lleva a repensar las prácticas y la intervención comunitaria ante la gran diversificación de demandas que emergen en los territorios.

En el hacer cotidiano con el otro se generan lazos sociales que se intensifican ante situaciones de crisis, por lo que el accionar concreto de las organizaciones barriales implica dar respuesta a las demandas que emergen y con un Estado que muchas veces se encuentra ausente.

Las organizaciones sociales llevan a cabo prácticas de cuidado a las que definimos desde la conceptualización de Leonardo Boff (1999) -desde la Teología de la Liberación- quién refiere que: “en la etimología de la palabra cuidado la define como la actitud de desvelo, solicitud, diligencia, celo, atención y buen trato hacia los otros. La persona sale de sí y se concentra en el otro, con desvelo y atención” (De Paula, 2016, p.43).

“Poner el cuerpo” en el territorio, es una forma de construcción permanente con el otro, generando estrategias de intervención social desde un posicionamiento común y colectivo ante la situación de la pandemia. Pensar en el hacer común es posicionarse desde “la voluntad de vivir”

¹ Una primera versión de este artículo se publicó en la Revista Académica Primera Generación de la Universidad Nacional de La Matanza (UnLaM) el 5 de agosto del corriente año.

(Dussel, 2009), entendiendo que “no puede existir sin el cuidado, porque las personas no tenemos cuidado, sino que “somos cuidado”. En este sentido, podemos decir que nuestra voluntad de vivir es voluntad de cuidado, de encontrarnos y reconocernos en otros. Sin cuidado no hay posibilidad de permanecer en la vida humana” (De Paula, 2016, p.44). Desde estas dos visiones conceptuales, se puede señalar que las organizaciones y sus referentes son fundamentales para llevar a cabo prácticas de cuidado en el territorio poniendo énfasis en la voluntad de vivir. La reproducción ampliada de la vida, como perspectiva teórica y práctica complementaria al posicionamiento de Leonardo Boff y Enrique Dussel, hacen que lo social, en clave territorial, sea considerado esencial para sostener, contener, acompañar y ser el soporte de los barrios ante las necesidades básicas y demandas que se profundizan.

En el presente, nos reinventamos como referentes de las organizaciones sociales, sabiendo que la historicidad es fundamental para concebir la realidad cotidiana. Es por ello que entendemos que

se generaron las condiciones de posibilidad para el surgimiento de prácticas comunitarias de cuidado, desarrolladas en el marco de grupos y organizaciones comunitarias. Por ejemplo, se evidencia el surgimiento de organizaciones populares tales como: comedores comunitarios, jardines maternos comunitarios, centros de día, casas del niño, centros de jóvenes, etc. Dichas organizaciones que emergieron en las últimas décadas encararon acciones destinadas al cuidado de los/las niños/niñas y adolescentes, (como la alimentación, recreación, acompañamiento a la escolarización, asistencia, etc.). (Ierullio, 2013, p.97)

La historicidad que caracteriza a la Localidad de Cuartel V genera un arraigo fuerte en las prácticas solidarias y cooperativas, que surgieron al crearse y formarse los primeros barrios. El espíritu solidario acompañado de fuerza de voluntad, empatía y ternura de los referentes sociales y comunitarios genera una nueva esperanza en el hacer y sentir. De allí, surgen las redes que se tejen día a día y que son el soporte para las familias de nuestra comunidad, partiendo desde el cuidado hacia el otro.

Los territorios se construyen continuamente en base a la generación de redes entre diversos actores sociales que lo transitan. Los mismos son partes activos de la generación de entramados sociales que confieren un carácter de invención necesaria para la transformación social. Es en ese

ir y venir de relaciones sociales y barriales que “el lazo social se construye en gran parte desde formas del discurso situadas territorialmente. Hay lazo en la medida que haya un Otro en tanto posibilidades de intercambio, reciprocidad y trama social situados en un espacio y un tiempo” (Carballeda, 2015, p.2). En la intervención diaria con el otro, se generan lazos, se transforman redes que se constituyen como soportes ante las diversas problemáticas sociales complejas que emergen. Comprendemos que “No hay individuo sin un conjunto muy importante de soportes afectivos, materiales y simbólicos, que se despliegan en su experiencia biográfica, a través de un entramado de vínculos con sus entornos sociales e institucionales” (Di Leo, 2012, p.5).

Las organizaciones sociales que abordan las problemáticas alimentarias en los barrios se encuentran en un desafío constante por la incrementación de familias que asisten. Es así que se visibiliza este incremento como un conflicto y tensión, ya que la cuestión alimentaria pasó a ser una problemática que se complejizó desde el inicio del aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO). Así lo expresa Yésica, referente de un centro comunitario ubicado en Barrio Los Cedros:

“Unos de los conflictos que se agravó es la situación alimentaria. Nosotros en el centro comunitario tenemos almuerzo y cena para los beneficiarios del mismo, con un total de 550 viandas diarias. En las dos primeras semanas del aislamiento no sufrimos un incremento de personas que se acercó a pedir la comida o cosas, pero sí estas dos últimas semanas, sobre todo en la cuestión alimentaria, hemos hecho un registro de familia nuevas, con un total de 62 familias que se incorporaron con un promedio de 2 a 6 hijos por familia”. (Yésica-Referente)

Cabe mencionar que la cuestión alimentaria es unas de las diversas necesidades que atraviesan a los barrios en tiempo de cuarentena, pero a su vez, otras dificultades emergen y se profundizan en el quehacer cotidiano. Sonia, referente de un comedor del Barrio El Milenio manifiesta que:

“Se visibiliza en cuanto al conflicto un aumento de precio de los productos de los comerciantes, la demanda de personas y familias en los comedores, la imposibilidad de ir a trabajar. Personas que tenían un trabajo formal e informal y ahora no se encuentran trabajando, la falta de medicamentos para enfermedades

complejas, la imposibilidad de realizar las órdenes medicas ya que los hospitales se encuentran cerrados o las Unidades Funcionales no se encuentran abiertas para la atención al público. Las personas no están pudiendo retirar recetas médicas”. (Sonia, referente)

Entendemos que “las estrategias de cuidado y las alimentarias se encuentran entrelazadas en la práctica cotidiana, precisamente porque las demandas de cuidado y alimentarias en contextos de pobreza se encuentran absolutamente imbricadas (Zibecchi, 2020, p.48). Existen otras experiencias similares en Cuartel V. Valery, referente del Barrio Parque del Oeste expresa:

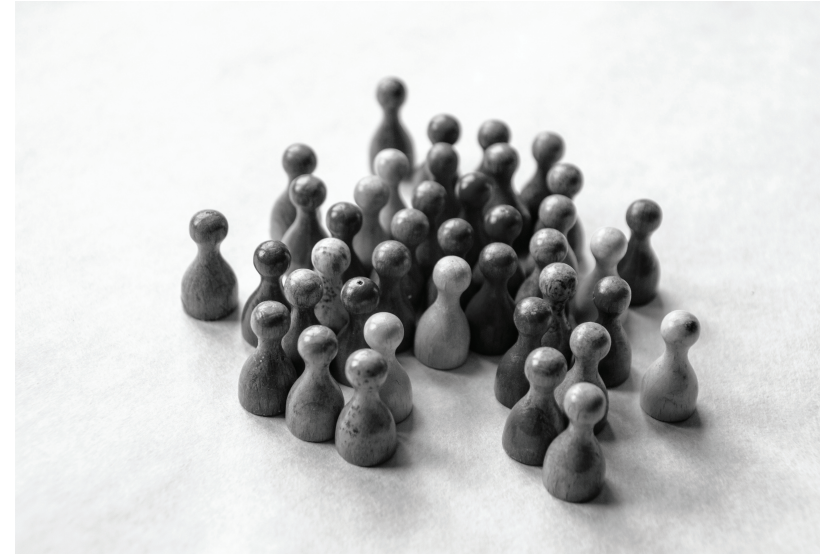
“Nosotros sostenemos la olla popular los martes, jueves y los sábados damos una merienda y hay otro comedor más en la zona. En el barrio La Esperanza, en el Vergel hay comedores de Caritas donde aumentaron la cantidad de viandas. En el barrio El Quijote tenemos olla popular de la Capilla y a todos estos barrios se lo asiste con la caja alimentaria de “Somos Uno” con un alcance con la mayoría de las familias”. (Valery, referente del Barrio Parque del Oeste)

En cuanto al Barrio Don Sancho y San Norberto, Victoria, una de sus referentes refiere:

“Los comedores y Centros Comunitarios siguen sosteniendo el cocinar dando vianda y otros optaron por dar bolsones de mercadería cada 15 días donde incorporan frutas, verduras, carnes o pollo. Han aparecidos muchas ollas populares. Algunas del Municipio, y otras de Cáritas y de los vecinos que se juntan para varias familias. Desde las organizaciones sociales hemos gestionado bolsones de alimentos para apoyar a las familias aisladas por COVID-19 o personas que no tienen acceso a otros recursos”. (Victoria, referente)

Por último, Nilda, referente y educadora en un centro comunitario ubicado en el barrio San Norberto manifiesta:

“En un momento se decidió no hacer más espacio de alimentación y solo entregar las bolsas con las viandas porque había familias de nuestra comunidad cercanas a contraer el virus”. (Nilda, referente y educadora)



Todos los relatos de las referentes expresan el quehacer cotidiano de abordar la problemática alimentaria en las barriadas. Pensar en el otro es reconocerlo como sujeto de derecho, es llevar a cabo prácticas, en tiempos de crisis o emergencia, de contención y acompañamiento.

Cuidar(nos) como responsabilidad política y afectiva

En cuartel V, existe un Consejo de Organizaciones Sociales que históricamente nuclea un aproximado de 30 organizaciones sociales que trabajan en los territorios y sus respectivos barrios. Desde las prácticas concretas y cotidianas, consideramos que cuidar (nos) es una responsabilidad colectiva y comunitaria, como así también, una práctica sumamente política. Es por ello, que en el presente clima de época

Irrumpe en este contexto ese sujeto inesperado, constituido en el padecimiento de no pertenencia a un todo social, dentro de una sociedad fragmentada que transforma sus derechos subjetivos

en una manera de opresión que se expresa en biografías donde sobresalen los derechos vulnerados. (Carballeda, 2008, p.2)

El padecimiento subjetivo de las personas se profundizó por el contexto de ASPO y es por tal razón que cuidarnos desde la ternura y el hacer, constituye procesos de enseñanzas y aprendizajes mutuo con el otro, ya que nos posicionamos como una totalidad por sobre el individualismo tan presente en este contexto. En la unión de los referentes y organizaciones, subyace una cosmovisión del mundo-territorio-barrio desde una perspectiva integradora e inclusiva.

Organizar los comedores, merenderos, ollas populares, bolsones de alimentos para las familias aisladas por COVID-19, realizar acompañamiento y contención telefónica a las mismas familias y llevar a cabo campañas de vacunación para niños, niñas y personas mayores, campañas de promoción, prevención e higiene y realización del Detectar comunitario, son algunas de las acciones que desempeña el Consejo desde su descentralización continua en los barrios por medio de los referentes comunitarios.

Ahora bien, en tiempos de pandemia, las prácticas de cuidados comunitarios se intensifican, pero cabe aclarar que siempre existieron. En cuanto al cuidado desde estrategias sanitarias, en el Barrio Parque del Oeste, una referente manifiesta:

“En cuanto a la salud y prevención, como al barrio no llegó el programa Detectar, tuvimos una donación de Cáritas para el insumo de tomado de fiebre para los vecinos donde lo hacemos todos martes, jueves y sábados”. (Valery, referente)

Medidas similares de prevención y Detectar comunitario se reprodujeron en el Barrio Los Hornos, con la organización vecinal, para obtener un mapeo socio- sanitario de los barrios y alrededores. Llevar a cabo el cuidado con los otros es un posicionamiento teórico, conceptual y de apostar a la reproducción ampliada de la vida. Es por ello que “el término cuidado alude a los elementos físicos o simbólicos que permiten a las personas sobrevivir en sociedad” (Sanchis, 2020, p.10).

Cuidar (nos) nos permite sobrevivir en tiempos de crisis, pero también nos permite vivir, sabiendo que nuestra conducta que se explaya en tiempos complejos genera un sin número de significaciones con y para el otro. La palabra, la contención, el acompañamiento y el dialogo -cargados

de empatía y ternura- son elementos constitutivos del cuidado. Desde el Consejo de Organizaciones sociales se articula con el Municipio de Moreno para hacer visibles las problemáticas de los barrios e incidir en la implementación de políticas públicas en el territorio. Ahora bien, en este contexto particular, la irrupción del cuidado en la agenda pública y estatal debe ser primordial y fundamental. Lo cierto es que el cuidado comunitario es esencial para poseer una cartografía de nuestros barrios en cuanto a la prevención del COVID-19.

Redes de cuidados comunitarios

La formación de redes es fundamental para pensar la intervención social en los territorios. La misma está compuesta por canales de comunicación que se fortalecen cotidianamente entre sus miembros y referentes. Entendemos las redes sociales desde la categorización de Margarita Ussher (2009) quien plantea que las redes secundarias “se define a partir de una tarea, una institución, un conflicto. Es el conjunto de personas u organizaciones reunidas alrededor de una misma función, en un marco institucionalizado” (p.203).

En el transcurso de la actual cuarentena, las problemáticas se profundizaron a raíz del clima de época hostil, por lo que reinventarse en estrategias concretas es un desafío constante para los referentes comunitarios. En cuanto a las situaciones de violencia de género, por ejemplo, en el territorio de Cuartel V, se incrementaron y profundizaron, por lo que las organizaciones sociales generan dispositivos de intervención para dar respuesta a las demandas preexistentes y emergentes. En el barrio El Milenio, Sonia señaló:

“hubo aproximadamente diez situaciones de violencia de género en el barrio. Cuatro con mujeres con perimetral que se había vencido. Como organización estuvimos acompañando y conteniendo a las mujeres en estas situaciones, llamando al 911, generando redes. Ponemos el cuerpo, no solo la escucha y la palabra acompañando a las mujeres”. (Sonia, referente)

También expresó

Desafíos comunitarios en tiempos de COVID-19

“Estuvimos supervisando que la policía venga cada vez que la llamamos y solicitamos. Estuvimos presente como organización para que las mujeres les “tomen” la nueva denuncia hacia el agresor y se implemente una nueva Medida Cautelar (Perimetral)”. (Sonia, referente)

Las organizaciones articulan con el Estado Municipal y con instituciones que aborden situaciones de violencia de género. Es por ello que, conforman una red entre lo comunitario, lo estatal y el Poder Judicial. Las organizaciones sociales no poseen un rol meramente asistencial, sino que se construyen en articulación constante con otras organizaciones y el Estado. Cabe destacar que las articulaciones son fundamentales para abordar problemáticas como la violencia de género, la misma se basa en conocer los actores instituciones del Estado como así también sus programas y dispositivos que se descentralizan en el territorio.

Es por ello que entendemos que las redes que se construyen cotidianamente son denominadas como intersectoriales ya que las mismas “puede exceder el ámbito comunitario o la resolución de una problemática particular, surge al considerar la complejidad de las situaciones que deben abordarse” (Ussher, 2009, p.204). Es así que las problemáticas sociales que surgen en el territorio son abordadas por las redes que se consolidan en el andar y la intervención comunitaria.

Ser referente comunitario implica tener un conocimiento del territorio, de los actores sociales, políticos y poder/saber dialogar y comunicarse con los mismos en pos de generación de actividades y proyectos para el barrio. Es de suma importancia remarcar la articulación entre la organización, el Estado y el Poder Judicial. La misma visibiliza que las organizaciones sociales se reinventan y fortalecen para poder dar respuestas a las demandas del barrio. Jélica, referente de un Centro Comunitario refiere:

“Tuvimos situaciones que se han podido resolver, asesorando y articulando con Política de Género u otorgando números telefónicos a las mujeres. Hubo acompañamiento comunitario, Estatal y Judicial de parte de la organización del Juzgado, del 911. Estuvimos haciendo redes”. (Jélica, referente)

El abordaje social e integral que realizan los referentes de las organizaciones se centra en la empatía y ternura, que complementa las intervenciones desde el quehacer cotidiano, dando respuesta a un sin número de problemáticas en los barrios.

Sumergidos en el contexto actual de pandemia, las organizaciones sociales se plantean como objetivo clave el fortalecimiento de las redes construidas, siendo de gran importancia para la implementación de nuevas estrategias socio-alimentarias y sanitarias en el territorio. El día a día es un desafío constante, es el hacer cotidiano que marca el camino a las organizaciones, disponiendo del tiempo, dedicación, responsabilidad y compromiso hacia el otro.

En este complejo contexto, consideramos pertinente construir desde la empatía y ternura, concepciones cargadas en términos político que direcciona nuestras prácticas e intervenciones. A su vez, fortalecer lo comunitario es generar canales de diálogo y comunicación entre los referentes nucleados en el Consejo de Organizaciones Sociales de Cuartel V.

Hoy, trabajar en la “primera línea” tomando las precauciones sanitarias y de higiene adecuada es apostar a la vida y a su reproducción ampliada, no perdiendo la fe en el horizonte que vendrá, signado por diversas incertidumbres, pero con la fuerza y la organización necesarias para enfrentarlas. Cabe destacar que las organizaciones sociales poseen el desafío de reinventarse continuamente, como así también, los dispositivos que implementan en el abordaje de problemáticas emergentes. En tiempos de COVID-19, el hacer muchas veces se limita, pero el dinamismo en las intervenciones territoriales hace que el pensar en el otro sea una acción concreta, posicionándonos en el cuidado comunitario.

Bibliografía

Carballeda, A. (2008). La Intervención en lo Social y las Problemáticas Sociales Complejas: los escenarios actuales del Trabajo Social. *Revista Margen*

Carballeda, A. (2015). El territorio como relato. Una aproximación conceptual. *Revista Margen*

De Paula, C (2016). Sobre cuidado, intervención profesional e instituciones. *Revista de Políticas Sociales*. UNM (4).

Di Leo, P. y Camarotti A. (2012). *Identidades, soportes y experiencias biográficas: heterogeneidades y regularidades en los procesos de individuación de jóvenes en barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires*.

Ierullo, M. (2013). Prácticas y sentidos asociados a las experiencias comunitarias de cuidado de niños/as y adolescentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *ScriptaEthnologica*, vol. XXXV, pp. 93-108 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas Buenos Aires, Argentina

Sanchis, N. (2020). Ampliando la concepción de cuidado: ¿privilegio de pocxs o bien común? En: *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Asociación Lola Mora. Buenos Aires.

Ussher, M. (2009). Redes sociales e intervención comunitaria. *I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Zibecchi, C. (2020). Cuidar a los chicos del barrio: trabajo comunitario de las cuidadoras, expectativas y horizontes de politización en contextos de pandemia. En: *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Asociación Lola Mora, Buenos Aires.